

Disparos y Cachorros

© 2023 Adrián Dozetás

© 2023 Edición Mejorada

ISBN 978 1 4466 5039 4

4.25 x 6.875 in / 108 mm x 175 mm

Todos los derechos reservados.

📖 108 páginas hechas independientemente con amor

**DISPAROS
Y
CACHORROS**

ADRIÁN DOZETAS

Un mundo mejor

Vos me dijiste
que cuando seas una viejita
querrías tener un patio delantero y un banco
para sentarte y mirar a la gente pasar
y yo pensé que
cuando sea un viejito
quisiera tener un patio trasero y un banco
para sentarme con una escopeta
y dispararle a drones.

Vivías drogado y no lo sabías

Una vez en una playa del Perú
me drogó un chamán que era como un oso
yo lloré con el mar
y tomé té con un pelícano,
y después de nueve horas
hambrientos mi chamán y yo
encontramos manzanas sobre mi mochila
se ve que alguien las dejó ahí para nosotros
entonces mi chamán le pegó
un mordiscón a su manzana
y me dijo Oye pata la idea no es pescar
sino que el pez venga a la boca.

Un mundo peor

Yo no entiendo
cómo el propósito de todo el mundo
no es convertirse en un ángel.

Piloto automático

Vos ibas hacia un lugar
y yo iba hacia otro.
Y llegamos al mismo lugar.

Llegar

hace tres horas escucho pianos de Mozart en
un balcón de Lisboa
hace ocho años que me largué a Europa porque
me sentía perdido
ocho años después
todavía me siento perdido
tantas risas y tantas tristezas
tanto frío, sustancias, soledad
tantas casas, tantos seres en mi piel
tantos idiomas en mi lengua
tanto boxeo contra mí mismo.

A veces me siento agotado
de vivir en la incertidumbre,
esta noción de haberse ido
pero de no haber llegado.

Hay que decirlo,
la vida puede ser horrible.

Pero no podés quedarte ahí.

Es tu deber ir a mejor,
es importante no creerle a tu cabeza,
sacar de tus tripas aquella educación de
mierda que te han metido,
es tu deber inventar un mundo en el mundo,

no podes vivir siguiendo al cardumen,
es tu deber revisarte, limpiarte.

Nacemos limpios. Nos ensucian.
O peor, nos dejamos ensuciar.

Desaprendé
destruite
empezá de cero
pelá la cebolla,
la vida rica está cerca de los huesos,
donde hay poco
donde estás vos
con casi cuarenta años
todavía perdido en un balcón de Lisboa
escuchando pianos de Mozart
recordando seres que te han hecho feliz y triste
recordando que estar perdido es ser rico
que este vértigo
de no haber llegado a ninguna parte
de no saber de dónde venís
ni mucho menos quién sos,
es existir y no debería ser ni lindo ni horrible.

Esta noche saldrás solo
una vez más a caminar
a que tus pies no sepan si vienen o si van
a emborracharte en el primer bar que encuentres
para hablar de algo con alguien
y aprender portugués
y aunque no pase nada
aunque ningún encuentro te cambie la vida,
que es lo esperable,

volverás a este balcón
con este papel y esta tinta
a decirte otra vez
viva el descontrol.

¿Pasaporte?

Los de mi tribu son los sin tribu.

Mi última navidad

desperté a las 11 con el sol
como cada invierno vienes
desayuné micro-dosis de LSD
caminé desnudo por la casa
caminé desnudo por la terraza
escuché música rara que casi no es música
escribí dos poemas con café
llené la bañera con sales y aceites
encendí velas y viajé
vi a la gente que amo mucho
de algunos y algunas olí sus olores
y me dieron alegría,
qué importante es el olor,
a ellos y a ellas les mandé luz
y sentí dolor
dolor en el agujero de mi boca por
la falta de la muela que me arrancaron ayer
con violencia, con burocracia, horas perdidas
fui declarado culpable de que se me han podrido
los dientes porque llevo mala vida
bueno, les escupiría en la cara.

me lavo en la bañera la barba y los poros
pienso en la importancia de tener lenguaje propio
quien no tiene lenguaje propio es un esclavo
salgo de la bañera
me siento caliente

miro pornografía
me toco lento
hora y media.

anochece en Viena a las 4 de la tarde
como cada invierno vienés
cama, siesta, fuga de ideas en mi cerebro
cuántos otros desobedientes no se juntarán en
Navidad
cuántos la estarán desperdiciando como yo pensando
en cosas improductivas,
practicando esta mala manera de
llevarle la contra al mundo
cuántos estarán a solas recorriendo la casa desnudos,
ahora para matar a mi mente
y al dolor de muelas
leo un poco El señor de las moscas
que habla de los niños desoídos y olvidados
del desarrollo de un carácter propio
para que el colectivo no nos devore.

se acercan las 12 de la noche
ni un mensaje, ni un saludo, ni, lo que todavía
me daría más alegría, un insulto
mi mente vuelve a sus trampas aunque sé que las
cosas que importan no importan
no sé bien cómo llegué hasta donde llegué
tal vez acercándome hacia mí mismo
rechazando la jaula cultural
no en la idiotéz utópica de vivir el presente sino
estando disponible para el siguiente paso
tomá: sentí esta soledad de inmigrante en esta
ciudad muerta de Viena navideña

tomá: sentí los pájaros mudos preocupados por tanto silencio humano.

ahora saco mis pies por debajo de las frazadas,
ni una queja por esta situación,
al plan lo pone la vida, no yo
yo brindo por lo insólito
por el amor cuando es insólito
felices fiestas.

despierto a las 11 con el sol
como cada invierno vienés
con media cara inflamada, con media cara más
25 de diciembre mi cuerpo traicionándome,
mi encía podrida
llamadas a dentistas, esperas imposibles
lo único que quiero
es el antibiótico que los carniceros
que me arrancaron la muela hace dos
días atrás no me dieron
probablemente pensando
en a qué hora había que ir a buscar a la
abuela —no los culpo
probablemente pensando en que ningún idiota
como yo estará a solas
en Viena
un 25 de diciembre
luchando contra dos mil años de historia.

nadie al otro lado de los teléfonos, nadie
ningún Ibuprofeno en la casa
yo con hielo en la cara a la calle
camino a algún hospital

No señor aquí no tenemos guardia odontológica
Pero necesito un antibiótico
Lo siento mucho,
subiéndome a un tranvía
preocupado de que a los controlettis no
se les ocurra controlar tickets
yendo a otro hospital
todavía con el hielo en la cara y
un cigarrillo colgándome de la boca
lleno lleno de gente esperar cuatro horas
en una sala de espera
con terror a que la inflamación de mi garganta
me cierre la glotis y me mate
amo la vida por favor no me maten
hijos de puta me hacen pagar por quien soy,
plantearte ser uno mismo te supone diferente
y a los diferentes se los ataca
simplemente con indiferencia
pero juro que un día
voy a hacer una familia rara y feliz
sólo para mostrarles que se pueden inventar
infinitas maneras de vivir
y crear belleza insólita en el mundo
y sin joder a ninguna otra alma.

cuatro horas esperé
cuatro horas para que un imbécil me señale
diciendo que eso de la inflamación
me pasa por la mala vida que llevo
como si él fuera el Papa
como si vivir no fuera a priori un pecado
el tipo me acuesta en la camilla
me muestra una jeringa con la punta doblada

me la clava en la carne del diente con tal sonrisa
en su cara que casi me desmayo no por dolor sino
por tanto sadismo
me receta un antibiótico con cara de No te lo mereces
y a la salida me dice No comas no fumes buena suerte
buena suerte tu vieja.

ya oscureció
serán las 4 de la tarde
como cada invierno vienés
y yo buscando una farmacia a pie
comprando antibióticos y antiinflamatorios
todo lo anti
llevando mi cuerpo a casa
como si cargara sobre mí un saco de carne podrida,
metiéndome todas las pastillas en la boca
yéndome a dormir catorce horas
despertando al otro día a las 11 con el sol
como cada invierno vienés
vapuleado por el mundo
sabiendo que como en tantas otras batallas
en una próxima
el ganador seré yo
esto es estar vivo
lo otro es mentira.